

El impacto de la COVID-19 en el turismo. Apuntes para su esbozo

María Angela Petrizzo Páez

Universidad Nacional del Turismo, Núcleo Hotel
Escuela de Los Andes Venezolanos y Centro Internacional Miranda
orcid: 0000-0001-9483-4185
mariangela.petrizzo@hotelescuola.org.ve
Venezuela

Fecha de recepción: 08 - 06 - 2020 Fecha de aceptación: 15- 07- 2020

Resumen

Agrupando uno de cada diez empleos a escala mundial, hasta febrero del presente año, el turismo aportaba en términos brutos, un 10,3% del PIB global, según cifras del World Travel and Tourism Council (WTTC por sus siglas en inglés)¹. Antes de la reciente pandemia causada por el SARS-COVID2, el mundo occidental vivía al margen de una compleja realidad que asecha hoy por hoy con más fuerza y que tiene que ver de forma directa con el impacto de una actividad económica aún anclada en la

búsqueda de su masificación, la incorporación de poblaciones vulnerables como fuerza laboral en condiciones muchas veces precarias y el reducido cuestionamiento por su condición, en términos generales, de sobre-explotación y no sustentabilidad. En estas condiciones, lidiar con las consecuencias económicas, sociales, culturales y financieras de una pandemia como la que afronta nuestro planeta, supone para el sector turismo la evaluación detallada de sus distintas dimensiones de impacto y, además, replantearse quizás, la necesidad de construir una forma distinta de

comprender a un turismo que, sin duda, emergerá en un mundo cuyas relaciones interpersonales ya no volverán a ser iguales. Por todas estas razones, este artículo esboza algunos de los aspectos más relevantes que deberán incorporarse en los cálculos que se realicen sobre consecuencias directas e indirectas sobre sector.

Palabras clave: Turismo; COVID-19; pandemia; indicadores turísticos; sostenibilidad turística.

¹ Información disponible desde <https://wttc.org/Research>

The impact of COVID-19 on tourism. Notes for your sketch

Abstract

Up to February this year, tourism contributes 10.3% of global GDP in gross terms, representing one out of ten jobs worldwide, according to figures from the World Travel and Tourism Council (WTTC). Before the recent SARS-COVID2 pandemic, the western world lived at the edge of a complex reality that is now becoming more acute and which has to do directly with the impact of economic activity that is still anchored in the pursuit for massification, the

incorporation of vulnerable populations as a labour force in often precarious conditions and the reduced questioning of their condition, in general terms, of over-exploitation and non-sustainability. Under these conditions, dealing with the economic, social, cultural and financial consequences of a pandemic such as the one facing our planet, implies for the tourism sector the detailed evaluation of its different dimensions of impact and, in addition, perhaps the rethinking of the need to build a different way of understanding tourism, which

will undoubtedly emerge in a world whose interpersonal relations will no longer be the same. For all these reasons, this article draws up some of the most relevant aspects to be incorporated into the calculations to be made on direct and indirect consequences on the sector.

Key words: Tourism; COVID-19; pandemic; tourism indicators; touristic sustainability

Introducción

El sector turismo agrupa el conjunto de actividades socioproductivas que, previsiblemente, será de los más golpeados por la pandemia de la COVID-19. Esto es así, entre otras cosas, porque para el cumplimiento de su principal objetivo: la satisfacción de las necesidades de los turistas durante su desplazamiento fuera de su lugar de residencia, el turismo agrupa actividades que van desde la alimentación hasta el transporte pasando por el entretenimiento y el alojamiento, todas ellas actividades que demandan de un contacto cercano y directo entre quienes atienden las empresas prestadoras de servicios turísticos y sus clientes. Por ello, conviene explorar los mecanismos a través de los cuales se realizarán los cálculos sobre el impacto en el turismo de la pandemia actual y, sobre todo, urge indagar sobre los cambios necesarios en el sector a la luz de los impactos estimados. Este artículo explora la construcción de indicadores de impacto de la COVID-19 sobre el turismo, partiendo de las consideraciones básicas de la actividad turística y las consideraciones básicas sobre la pandemia, se presentan en el último apartado conclusiones sobre los temas expuestos.

El turismo ¿una actividad para todos?

El turismo, entendemos, es una actividad que involucra de forma directa, la interacción de dos grupos de actores: el primer grupo, reúne a quienes se desplazan desde sus lugares habituales de residencia buscando esparcimiento practicándolo; el segundo reúne a quie-

nes ofrecen los servicios que satisfarán las necesidades del primer grupo.

No sólo por ello es que la consideramos una actividad socioeconómica, sino también porque en el proceso de satisfacer necesidades transformando insumos en productos turísticos, los prestadores de servicios ofrecen a los usuarios-turistas distintas alternativas, que éstos podrán evaluar bajo criterios de valor de uso y valor de cambio.

Cifras de la Organización Mundial del Turismo (WTO por sus siglas en inglés), señalan que, como actividad socioeconómica, el turismo aporta a escala mundial, el 10.3% del Producto Interno Bruto (PIB), suponiendo ésto que uno de cada 10 empleos del planeta se ubica en esta industria² (WTO, 2020b).

Estimaciones presentadas por la CEPAL en una investigación desarrollada por Bárcena (2020), ubican en 31,2% el trabajo de mujeres en comercios, restaurantes y hoteles en América Latina, un sector que facilita la subcontratación, la informalización del empleo y la ausencia de beneficios laborales (Bárcena, 2020, p. 6). La misma CEPAL ha estimado la contracción de la economía regional, post pandemia, entre un -3% y un -4%, señalando a las mujeres como el sector más vulnerable al acumular más de un 90% de la pobreza regional (Bárcena, 2020, p. 3).

Por contra, la WTO, estima que el turismo puede ser el sector que empuje la recuperación económica a escala global luego de esta pandemia. Sin dejar en claro muy bien cómo puede ocurrir esto, es importante saber el impacto

de la COVID-19 sobre el turismo puede llegar a ser una tarea más compleja de lo que se prevé y, definitivamente tomará algo más de esfuerzo que solo nuestros buenos deseos y esperanzas, al tiempo que supondrá un desafío no sólo para los prestadores de servicios turísticos ya establecidos, sino también para organizaciones que promueven la profesionalización formal e informal del sector, y que estructuran su andamiaje educativo y de formación, no sólo de cara a su reorganización operativa, sino también de cara al necesario replanteamiento de muchos de sus contenidos ofrecidos.

¿Qué sabemos de las pandemias?

En términos técnicos, una pandemia ocurre cuando una enfermedad se propaga, en un periodo corto de tiempo, en muchos países, o comienza a registrar un inesperado incremento (exponencial casi siempre) en el número de personas contagiadas en un país en el cual ésta es, o no, de carácter endémico. En otras palabras, bien porque se disperse geográficamente el contagio, o porque se incremente el número de personas contagiadas en un tiempo menor, una enfermedad alcanza la categoría de pandemia cuando se sale de control su dispersión y su viralidad.

Por ende, la posibilidad de desplazamiento de los individuos contagiados es, en la práctica, uno de los factores identificados como determinantes de la rapidez que experimenta la propagación de cualquier enfermedad. Por ello, no resulta casual que buena parte de las pandemias recientes, incluida la

² Un cálculo inicial nos habla de unos 330 millones de puestos de trabajo en todo el planeta. Esto, sin incluir el sector turístico informalizado a través de servicios turísticos concertados directamente entre particulares o peer-to-peer (p2p) como Airbnb (<http://airbnb.com>).

COVID-19, hayan sido atendidas por los gobiernos nacionales con distintas medidas concomitantes que restringen la libre circulación en localidades específicas o territorios extensos y promueven barreras físicas y distanciamiento social.

Desde hace más de una década, el coronavirus es responsable, en sus distintas variantes, de afecciones a la salud humana. En especial en el caso del SARS-COVID2 (causante de la enfermedad COVID-19), la rápida difusión de esta afección está relacionada con la introducción del virus transportado en microgotas de saliva, no sólo a través del contacto humano, sino favorecido por el libre tránsito de personas portadoras, asintomáticas o no, y su uso irrestricto de servicios de transporte turístico masivo como los aviones y transporte superficial masivo. Ambas condiciones reunidas, han supuesto un punto de inflexión en el proceso de dispersión de esta enfermedad, por lo cual, el establecimiento de barreras físicas, el seguimiento de los contactos personales y restricciones a la libre circulación de personas han sido decisiones clave en casos exitosos de mitigación de la enfermedad como el de Corea del Sur. Sin embargo, destacamos que casos como el de Corea del Sur e incluso Vietnam son puestos como ejemplo de las medidas asertivas en la mitigación de la propagación del nuevo coronavirus. Las medidas adoptadas han combinado en los casos señalados como exitosos, políticas públicas de salud, con un reforzamiento de la salud preventiva y epidemiológica, el aislamiento y rastreo de los casos de contagio; el manejo del turismo en Corea del Sur, que ha su-

puesto un desafío muy importante que se ha atendido con el muestreo masivo de turistas en el Aeropuerto Internacional de Incheon (clave en la circulación de bienes y personas en el Este de Asia y que recibe unos 30 millones de visitantes al año); y en el área científica y tecnológica publicando de forma abierta los hallazgos y la información obtenida del tratamiento de la diseminación del contagio, utilizando macrodatos, como datos de geolocalización de teléfonos y automóviles, ubicación de transacciones con tarjetas de crédito y la inteligencia artificial para identificar casos y, sobre todo, facilitar el rastreo de los contactos entre personas sanas y contagiados.

En estas circunstancias, se puede entender que la declaración por parte de la OMS de la COVID-19 como pandemia (el 11 de marzo del presente año), planteara para el sector turismo a escala mundial, un reto sin precedentes en un contexto en el cual ya su infraestructura de servicios venía siendo movida hacia una reconfiguración singular, empujada por fuerzas con origen distinto: algunas comunidades locales pequeñas que buscan incorporarse a la industria para gozar de sus beneficios, que actualmente son capturados en términos financieros por grandes empresas en una proporción significativamente mayor (Altimira Vega & Muñoz Vivas, 2007, p. 20; Sancho, 1998, p. 11); la búsqueda de mejoras en las condiciones laborales por parte de un grupo de trabajadores en ocasiones semiesclavizados, precarizados y tercerizados; la progresiva incorporación de dispositivos tecnológicos a la industria y la difusión de nuevos modelos de negocio basados en el

contacto entre pares; y la exigencia de movimientos transnacionales y gobiernos nacionales por transformar hacia la sostenibilidad, una industria que, en aras de su escalabilidad, lleva décadas apuntando al establecimiento de economías de escala centradas, casi de modo exclusivo, en el modelo turístico de enclave, por nombrar sólo algunos de los discursos que han venido demandando acciones transformadoras en la industria turística mundial.

En términos prácticos, una pandemia tiene dos consecuencias importantes. Tal y como destaca el informe publicado por investigadores del Banco Interamericano de Desarrollo (Blackman et al., 2020, p. 30) “La política pública frente al Covid-19 Recomendaciones para América Latina y el Caribe”, a la consecuencia sanitaria de una pandemia, le sucede su consecuencia económica, al estar estrechamente vinculados el curso de la pandemia en términos sanitarios con sus consecuencias económicas en el corto y mediano plazos. Este informe revela también las tensiones existentes entre las medidas urgentes de carácter sanitario, y sus implicaciones en la esfera económica, no sólo en términos de la reducción de las actividades productivas de carácter formal sino, y sobre todo, la reducción drástica de las actividades económicas conducidas por los sectores informales de las economías regionales. Más personas vinculadas al ejercicio informal de actividades económicas y, a consecuencia de medidas como el confinamiento y la reducción de actividades productivas no esenciales, estas actividades informales han quedado dramáticamente al margen de cualquier posibilidad de continuar con

la misma intensidad, sin que estos trabajadores vean reducidas, sus obligaciones económicas básicas como pago de alquiler, transporte y alimentación. Aguas arriba, el ámbito empresarial también se verá afectado pues muchas empresas verán mermado su acceso a créditos y mecanismos de financiación a corto plazo, por efecto de la contracción general en las actividades productivas de la región. Y de esta situación no escapa el turismo.

¿Cómo podemos entender al turismo ahora que resulta cada vez más evidente su rol crucial (fatalmente crucial) en la dispersión del SARS-COVID2, virus que, a su vez, ha sido una causa importante de su remisión como actividad económica, al menos, en un 70%?

Responder a este planteamiento supone la revisión de varios indicadores lo cual, aún de forma preliminar, puede ayudarnos a identificar también los aspectos más relevantes en el panorama que se avecina.

Indicadores turísticos

Estudiar el impacto de la pandemia de la COVID-19 en la oferta de servicios turísticos nos lleva al análisis de un conjunto de factores relativos a los turistas, al conjunto de prestadores de servicios, así como variables territoriales vinculadas a las condiciones de los destinos, relaciones laborales y del marco jurídico en el que se enmarca la actividad en cada país, entre otras. Un cambio en el número de horas trabajadas en el sector, vista la contracción de empleos puede resultar determinante en

el análisis, pero también sería necesario estimar la tasa de cierre de empresas de forma temporal o definitiva, el surgimiento de servicios alternativos para atender las necesidades de turistas vinculados a sectores imprescindibles asociados a la superación de la pandemia; entre otros.

Por otro lado, evaluar el impacto en la demanda de los servicios turísticos, implica estimar el impacto no sólo que las restricciones de movilidad puedan imponer al desplazamiento de turistas, por ejemplo, la reducción de viajes y traslados hacia y desde determinados lugares (debido a las restricciones de circulación y reducción de vuelos debido a la cuarentena, por ejemplo), sino también estimar la contracción en la demanda de servicios turísticos, producto de la intervención de aspectos psicológicos y emocionales asociados con las acciones preventivas de distanciamiento que asuman los turistas para proteger su salud.

Mención aparte merece el tema de la sostenibilidad de la actividad turística. Si bien el momento de apogeo de la pandemia no parece ser el más apropiado para evaluarlo, sí resulta muy interesante de incorporar esta perspectiva en un análisis temprano del impacto de la COVID-19 en el sector, pues permite tener una mirada aún más amplia sobre los aspectos intervinientes en la configuración del sector y las dinámicas entre sus actores.

El Informe bianual del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), sobre la competitividad del turismo y los viajes (World Economic Forum, 2020), plantea un marco para el

análisis de la competitividad entre destinos turísticos. El resultado se utiliza como una referencia para la evaluación en materia de viajes y turismo, de 140 economías a escala mundial, construyendo un índice que agrupa catorce indicadores, desde una perspectiva socioeconómica. Los indicadores contemplados por el índice de competitividad de turismo y viajes, están agrupados en cuatro pilares descritos a continuación:

1. Entorno propicio, subíndice que agrupa los siguientes conjuntos de indicadores: entorno de negocios (12 indicadores), seguridad y protección (5 indicadores), salud e higiene (6 indicadores), recursos humanos y mercado laboral (9 indicadores) y predisposición al uso de tecnologías de la información y comunicación (8 indicadores).

2. Política de viajes y turismo y condiciones habilitantes, subíndice que agrupa estos indicadores: priorización de los viajes y el turismo (6 indicadores), apertura internacional (3 indicadores), competitividad de los precios (4 indicadores), sostenibilidad ambiental (10 indicadores).

3. Infraestructura, subíndice que agrupa indicadores como: Infraestructura del transporte aéreo (6 indicadores), Infraestructura terrestre y portuaria (7 indicadores), Infraestructura de servicios turísticos (4 indicadores).

4. Recursos naturales y culturales, subíndice que agrupa indicadores como: recursos naturales (5 indicadores) y recursos culturales y viajes de negocios (5 indicadores).

Según se detalla en el más reciente informe bianual, de los países de la región de las Américas más afectados en

este momento por la pandemia por el SARS-COVID2, sólo Estados Unidos ha registrado un cambio favorable en su posición en el Índice de Competitividad del turismo y viajes: variación de 1 punto con respecto al informe del 2017. Países como Brasil (variación de -5 con respecto al informe del 2017) y Ecuador (variación de -12 con respecto al informe del 2017), otros dos de los más afectados por la pandemia, ya venían registrado un descenso significativo en su competitividad turística y de viajes (World Economic Forum, 2020, p. 20).

Este marco de referencia, resulta especialmente útil también si abordamos al turismo como una actividad económica multidimensional. En ese contexto, fenómenos como la pandemia tendrán efectos con sensibles matices en los distintos destinos turísticos, todo ello en función de condiciones particulares que puedan observarse a la luz de cada uno de esos subíndices y del índice de competitividad en general. Por ello, aunque sabemos que la construcción de un destino turístico y su posicionamiento en la preferencia de los turistas, tiene un relación directa con los recursos naturales y culturales disponibles en el mismo, hoy por hoy sabemos que frente a la pandemia, muchos turistas evaluarán su próxima decisión de viaje a la luz de aspectos locales de política pública sanitaria y a la información que tengan sobre las previsiones de los prestadores de servicios turísticos para atender situaciones excepcionales de orden sanitario, pues esta información les permitirá construir una percepción de seguridad, protección y salud mayores.

Hoy por hoy, entonces, la competi-

tividad turística está signada por la interacción de un conjunto de factores, en muchos casos, independientes de la promoción de dicho territorio y sus atractivos turísticos. Si bien hay conocimiento sobre una preferencia, cada vez más marcada, por parte de los turistas por ser partícipes de los modos y formas de vida de los lugares a los que viajan, lo cierto es que cada vez más, aspectos no necesariamente incluidos en la promoción de muchos destinos (como los mencionados antes y que han adquirido reciente notoriedad), tienen un peso significativo en la decisión final de quienes viajan.

Por otro lado, frente a una emergencia sanitaria de la envergadura de la planteada por la COVID-19, los gobiernos nacionales se ven en la necesidad de reordenar sus prioridades y, qué duda cabe, habrá que pensar la reorganización del sector turismo para el momento en que no sea necesario el uso de su infraestructura hotelera en tareas de atención sanitaria y, progresivamente, se retomen las condiciones de libre y masiva movilidad preexistentes. Algunas asociaciones de empresas turísticas como la Confederación Española de Hoteles y Alojamientos Turísticos por ejemplo, reclaman el que no haya una inclusión explícita de medidas para el sector turismo de cara a la inminente recuperación progresiva de las actividades cotidianas (CEHAT, 2020, p. 1).

Prever qué ocurrirá en ese momento y establecer las directrices para impulsar al sector turístico, pasa entonces, como decíamos antes, por evaluar la actividad turística desde una perspectiva multidimensional. Por ello, creemos que

el enfoque de la competitividad puede ayudar, pues introduce las condiciones y características locales como variables de análisis. Sin embargo, la WTO apuesta por el análisis económico algo más ortodoxo, y se enfoca en estudiar aspectos relativos a la demanda y a la oferta de servicios turísticos.

Hemos querido mostrar algunos de los indicadores que podrían catalogarse como relativos a la oferta y a la demanda del sector. Estos, siguiendo el discurso de la WTO, podrían ser elementos para analizar el desarrollo del sector turismo en cada uno de los países. (Tabla 1)

Tabla 1. Indicadores generales del sector turístico post COVID-19

Indicadores Generales del Sector Turístico	
Indicadores de Oferta	Indicadores de Demanda
• Número de empleos en el sector turístico (por servicios)	• Número de traslados internacionales
• Número de prestadores de servicios sin facturación durante el 2020	• Tasa de contracción de los desplazamientos internacionales
• Número de prestadores de servicios cerrados durante el 2020	• Tasa de disminución de visitantes por destino turístico
• Número de nuevas empresas de servicios turísticos	• Tasa de disminución de ocupación por prestador de servicios turísticos

Fuente: Elaboración propia del autor, con información tomada de la WTO, (2020)

En un estudio reciente publicado por la WTO, se publica información que podría arrojar algunas luces al respecto de nuestra pregunta sobre cómo afectará la COVID-19 al turismo. En ese estudio, la WTO examina la variación de algunos de los indicadores mencionados en la Tabla 1, a la luz de las crisis vividas en el presente siglo. Antes de avanzar, sin embargo, resaltaremos otros aspectos también de consideración necesaria, referidos a la prospección del impacto futuro de esta pandemia en el sector:

- Europa, que constituye uno de los espacios geográficos más afectados por el nuevo Coronavirus, supone también el 50% del flujo de turistas internacionales para regiones como Asia, África y el continente americano.(WTO, 2020a, p. 8)
- Aunque a esta fecha es probable un cambio en las estimaciones iniciales de la WTO para el 24 de marzo, éstas ya preveían un impacto del 20% para todo

el continente europeo y un 10% en el caso de Estados Unidos, con respecto a su contribución en el PIB global.(WTO, 2020a, p. 8)

Una rápida revisión a las tres crisis destacadas por el estudio: SARS (2003) con contagio en 29 países, y crisis económica mundial del 2009, catapultan a la pandemia por la COVID-19 al primer lugar. Con las cifras manejadas para el 24 de marzo, ya era alarmante, comparado con el impacto del SARS, pues la COVID-19 alcanzaba a escala global unos 372.755 contagios y 16.231 fallecidos, geográficamente distribuidos así: 195.509 contagios y 10.189 fallecidos en la región europea, y 442.164 contagios y 471 fallecidos en los Estados Unidos. Hoy en día, estas cifras se han elevado unas diez veces: 3.517.345 de contagios y 243.401 fallecidos, geográficamente distribuidos de la siguiente manera: 1.566.684 contagios y 145.602 fallecidos en la región europea, y 1.154.985 contagios y 61.905 falleci-

dos en los Estados Unidos, lo cual hace suponer un panorama sensiblemente diferente.

Desde el mes de marzo, la WTO no ha producido nuevas actualizaciones de este informe de impacto, ya bastante pesimista. Esto resulta muy significativo, en especial porque el mes de abril fue hasta ahora, el más rudo en términos de propagación y fallecimientos a escala mundial y también en los territorios de países como Italia, España y Estados Unidos. A la fecha, estimaciones de quienes evalúan con detenimiento las cifras diarias suministradas por los gobiernos nacionales, como el Dr. Jhon Campbell³ alertan sobre la necesidad de estimar las cifras reales de contagios y fallecimiento unas 10 o 20 veces por encima de las cifras oficiales de los gobiernos nacionales. Hay varios factores que inciden en esta última afirmación, entre los cuales resultan determinantes, al menos dos: a) el número de pruebas realizadas por cada mil habitantes y el

3 Análisis diarios de la COVID-19 disponibles a través de su canal de videos: <https://www.youtube.com/user/Campbellteaching>

tipo de éstas; b) el número de fallecimientos no contabilizados como causados por el nuevo coronavirus, al no haberse realizado ni pruebas previas ni autopsias posteriores.

Si para esa fecha, la WTO estimó una contracción de los ingresos mundiales por el turismo de un -40%, en comparación de la contracción experimentada a raíz del SARS (-1.4%), y la de la crisis del 2009 (-5.4%); a la luz de las cifras actuales, estas estimaciones palidecen y pueden hacernos prever un panorama de esta crisis mucho más acusada lo cual, en resumen, implicará en el mediano plazo, la reconfiguración casi completa del sector, no sólo en términos de su logística, la prestación de sus servicios, sino también en términos de la oferta académica de capacitación y formación profesional para el sector turismo.

Las cifras estimadas con respecto al decrecimiento de los aportes del sector al PIB mundial, desde luego experimentarán sus bemoles en las distintas regiones del planeta. Esto tendrá mucho que ver, con los indicadores de demanda de servicios vinculados con la percepción de los usuarios sobre a cuáles destinos es seguro viajar, así como las opciones disponibles para desplazarse a esos lugares, visto, entre otros temas, las nuevas exigencias logísticas y de bioseguridad en aeropuertos, la reducción de ofertas en rutas y el incremento experimentado en los costos de pasajes aéreos.

Desde luego, el panorama no resulta nada alentador.

Conclusión

Tal y como hemos asomado, elaborar estimaciones serias sobre el impacto sobre el sector turismo de la COVID-19, supone también realizar cálculos algo más complejos, que arrojarán cifras varias veces mayores a las avizoradas en los últimos meses. Vimos que las estimaciones que la misma WTO elaboró en el mes de marzo pasado sobre el impacto de la contracción del sector turístico a la luz de la COVID-19, pueden resultar, incluso, conservadoras. La comparación sobre el impacto de crisis anteriores, originadas o no en pandemias, es sencillamente desolador.

Pero no todo está perdido y, quizás, este es el momento para repensar un sector productivo que está llamado, en el fondo, a servir de vehículo transformador de los modos en que seres humanos y espacios vivos nos relacionamos. Investigadores de Europa, como Macià Blázquez (Ginard & Verger, 2020, p. 2) por ejemplo, apuntan a una relación directa entre la rápida propagación del virus y la hipermovilidad promovida por las facilidades turísticas, y apunta hacia la necesidad urgente de asumir un decrecimiento ordenado de un sector que, claramente, preserva como paradigma de su expansión el turismo de enclave y la masificación de la actividad turística, y presta mucha menos atención a la sostenibilidad como estrategia a largo plazo.

La pandemia, entonces, plantea no sólo un desafío económico para el sector, sino también un desafío hasta ontológico para una actividad que, a buen seguro, se verá reconfigurada en su

sentido y razón de ser más genuina: la búsqueda de facilitar a los turistas experiencias y reconocimientos de territorios de una forma consciente y respetuosa de éstos.

Referencias

- Altimira Vega, R., & Muñoz Vivas, X. (2007). El turismo como motor de crecimiento económico. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, *XL*, 677-710.
- Bárcena, Alicia (2020). Latin America and the Caribbean and the COVID-19 pandemic Economic and social effects and the impact on women's lives. *Economic Commission for Latin America and the Caribbean* (ECLAC). Recuperado el 21-04-2020 en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/latin_america_and_the_caribbean_and_the_covid-19_pandemic_economic_and_social_effects_and_the_impact_on_womens_lives_0.pdf].
- M., Norbert Schady y Serebrisky, Tomás (2020): La política pública frente al Covid-19: recomendaciones para América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado el 16-04-2020 en: [<https://publications.iadb.org/es/la-politica-publica-frente-al-covid-19-recomendaciones-para-america-latina-y-el-caribe>].
- Confederación Española de Hoteleros y Alojamientos Turísticos (2020). CEHAT, decepcionada ante la desescalada del Gobierno, que no contempla las especificidades del sector del alojamiento.

to turístico del país. Recuperado el 02-05-2020 en: [<https://cehat.com/frontend/cehat/CEHAT--Decepcionada-Ante-La-Desescalada-Del-Gobierno--Que-No-Contempla-Las-Especificidades-Del-Sector-vn8485-vst233>].

Ginard, A., y Verger, P. (2020). Macià Blázquez apuesta por el decrecimiento turístico y asegura que «tarde o temprano nos la teníamos que pegar». *El Económico*. Recuperado en: <https://www.ultimahora.es/noticias/nomico/2020/04/17/1157985/macia-blazquez-apuesta-por-decrecimiento-turistico-asegura-tarde-temprano-nos-teniamos-pegar.html>

Sancho, A. (1998). Introducción al Turismo (OMT). OMT.

World Economic Forum (2019). Travel & Tourism Competitiveness Report 2019. WEF. Informe Bianual. Recuperado el 20-04-2020 en : http://www3.weforum.org/docs/WEF_TTCR_2019.pdf

World Health Organization (2020). Coronavirus disease 2019 (COVID-19) Situation Report. WHO. Recuperado 04-2020 en: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/situation-reports>

World Tourism Organization (2009). Travel and Tourism under Pandemic Conditions. WTO. Recuperado el 21- 04-2020 en : <https://www.eunwto.org/doi/book/10.18111/9789284413317>

_____ (2020a). Evaluación del impacto del brote de COVID-19 en

el turismo internacional. WTO, Madrid. Recuperado el 20-04-2020 en: https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-04/14314_Coronavirus_PPT%20DH_Sp.pdf

_____ (2020b). El turismo internacional sigue adelantando la economía global. WTO, Madrid. Recuperado el 20-04-2020 en : [<https://www.unwto.org/es/el-turismo-mundial-consolida-su-crecimiento-en-2019>]